

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

APARTADO 613.— TLE. 54-1-83.

Las columnas de este periódico es
tán siempre abiertas a toda mujer para
la defensa de sus sagrados derechos.

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—Madrid
REDACCION Y TALLERES: Carabanchel Bajo En la
«Granja Femenina» (detrás del Hospital Militar)

Miércoles 27 de marzo de 1919.

NUMERO SUELTO
DIEZ CÉNTIMOS

Charles Femeninas

Mujeres de Ideales

Puede afirmarse que es España la nación que nació en su cuna a mujeres de más altos ideales.

Hoy que sobre el avance feminista español parece gravitar una amenaza, acude a mi mente el recuerdo de los nombres gloriosos de mujer que ilustran nuestra Historia, sin los cuales ni Castilla hubiera permanecido como Reino, ni España existiría como nación y madre de tantos Estados que a lo largo del Atlántico llevan vida progresiva y próspera.

El número de mujeres que han laborado en pro de España es incontable: la Religión tiene en el martirio el ejemplo más grande; la Literatura, excelentes escritoras; el Arte, artistas de mérito; el Patriotismo heroínas ejemplares. A través de los tiempos, desde Sagunto, Numancia y Helmantica, hasta nuestros días, la mujer española ha sido un ejemplo de caridad, de abnegación, de patriotismo y progreso.

Estos ejemplos son innatos en el espíritu de raza, porque la mujer española, entonces como ahora (descontando los diez últimos años), se formó a sí misma, y aun contra la oposición del hombre.

Reducido el Reino de Castilla por la erupción de los árabes, una mujer aparece inculcando a su hijo los deberes de monarca: la madre de San Fernando, Berenguela de Castilla.

Gracias a la buena formación que de él hizo su madre, Castilla comienza a progresar y va recuperando gran parte del territorio que nos tomaron los moros.

Otra mujer, después, con su valor y diplomacia, evita que Castilla se desmembre: María de Molina que en los reinados de su esposo, de su hijo y de su nieto supo salvar las dificultades numerosas que rodearon el trono y si llegan a triunfar hubieran deshecho el Reino.

Va en aumento el prestigio e importancia de la mujer española: aparece una gran reina, la hija del rey poeta: Isabel I de Castilla.

En torno a ésta insigne mujer brillan otras figuras femeninas que estudian y enseñan humanidades en Alcalá y Salamanca. Son discípulas y profesoras por el impulso propio: son faros que iluminan y extienden la cultura de España.

Beatriz Galindo, maestra de latín de la gran reina, fué un ejemplo entre la brillante pléyade femenina de nuestro siglo de oro.

Los ideales de Isabel I forman España y descubren a América. Son estos acontecimientos únicos en la Historia de la Humanidad que hacen surgir hombres como Colón, Gonzalo de Córdoba, Cisneros y tantos otros que son gloria nuestra y admiración de los extraños.

Otra figura en lo místico extendiendo, con su pluma y con su ejemplo, el amor divino: Teresa de Ávila.

Y modernamente surge en las ciencias sociales otra figura genial que irradia sus destellos por el orbe entero: Concepción Arenal.

Lo trazado en estas líneas iba yo pensando mientras me dirigía al hotel Ritz donde había de conocer a una señora que me había citado, en vista de que ella no me halló en mi casa.

La cita obedecía a cambiar impresiones sobre la realización de un futuro homenaje a una de las insigne mujeres mencionadas en las líneas precedentes.

Había yo brindado mi modesta cooperación al proyectado homenaje, y era natural sintiera curiosidad por conocer a la iniciadora de la idea, pues aunque nos habíamos cambiado algunas cartas, casi siempre varía el juicio que nos formamos de las personas ausentes a cuando las hablamos y las tenemos delante.

Grande, como los grandes ideales llevados a cabo por las españolas cumbres de la Historia, es la iniciativa de la dama que voy a conocer, por eso voy curiosa y decidida a estudiarla.

Hago pasar mi tarjeta; poco

tiempo se hizo esperar la dama y, a pesar de haber varias visitas en el salón, se dirige a mí y yo a ella como si nos hubiéramos conocido de siempre. Ambas nos examinamos y estudiamos mutuamente, pero la entrevista es breve, el propósito ha quedado reducido a conocernos personalmente e indicarnos otra fecha inmediata para hablar sobre los ideales que ella alienta y para cuya realización admite la adhesión que le he ofrecido.

Interesante fué después nuestra segunda entrevista que contaré a mis lectoras en el número que viene.

CELSIA REGIS

Las mujeres lo han conseguido en Inglaterra; ¿pero lo conseguirán en Francia?

Sin ruido acaba de hacerse una revolución en Inglaterra—las revoluciones sin ruido no son las menos graves—, y esta revolución repercutirá seguramente en Francia, pero podría ocurrir que esa repercusión no sea precisamente la que esperan los revolucionarios.

En efecto, en la Gran Bretaña se ha realizado ese hecho enorme, inverosímil, de que el derecho y el poder de votar las leyes no pertenezca ya desde este invierno a los hombres, sino a las mujeres. Una ley reciente, extendiendo el derecho de sufragio a toda mujer mayor de veintiún años (cuando hasta ahora se les exigía ser mayores de treinta para votar) ha tenido por resultado dar la mayoría electoral al sexo débil. Y qué mayoría! 5.200.000 nuevas electoras han sido inscritas de un golpe en las listas. Y basta—nos dice el «Daily Mail»—consultar los nuevos censos electorales para ver que por todas partes, a través del Reino Unido, los hombres van a ser en adelante aplastados el día del escrutinio por las mujeres. En Warwick y en Lamington habrá cinco electoras por cada cuatro electores. En el Essex habrá dos por cada elector masculino. En Derby, en Brighton, en Folkestone, todavía será mayor la proporción: se contarán tres electoras por cada elector. Así, pues, las mujeres son de hecho, las dueñas del sufragio universal de la Gran Bretaña. Ahora bien: ser dueño del sufragio universal de un país es ser dueño de sus leyes, de su política de su Gobierno. A partir de esta primavera, el Gobierno y la política pasan en la Gran Bretaña a las manos de las mujeres; en lo sucesivo serán ellas las que dicten la ley.

Coincidencia curiosa: en el preciso momento en que se operaba esta revolución en Inglaterra, en Francia las mujeres, reunidas en Congreso, nombraban sus estados generales. Y el día en que terminaron sus trabajos (Continúa en la 2.ª página, en la 2.ª columna)

Las mujeres de la Pasión de Cristo

La mujer encontrará siempre en el Cristianismo, armas para defender sus derechos. La doctrina cristiana es de completa igualdad para los dos sexos; los mandamientos de Dios, como los de la Iglesia, son exactos para los dos, excepto en estos últimos el orden sacerdotal, reservado para el hombre.

La mujer lo ejerció sin embargo en parte y en los primeros tiempos de la Iglesia, llegando en ella a ser hasta Diaconisa y predicar en los tiempos. Cuando los cristianos dejaron la sencillez e independencia primitivas, creyeron oportuno no romper con todas las costumbres paganas y permitieron se infiltrasen algunas de ellas en sus estatutos. Estas son las que el feminismo desea ahora desvanecer.

Además de la igualdad en la doctrina, podemos presentar en defensa de la fama de débiles y flacas de espíritu, con que se nos motejaba hasta hace poco, la heroica actitud de las primeras cristianas, desafiando la muerte, al acudir a las catacumbas, para orar reunidos los de la misma fe y oír la doctrina que los apóstoles les enseñaban, principalmente S. Pedro y S. Pablo, que habían quedado en Roma.

Luego, cuando las persecuciones arreciaron no fué la mujer la que huyó de ellas. Con gran valor confesó delante de los Tribunales su fe, sabiendo que una simple negativa la salvaba de crueles tormentos y la muerte; y su heroísmo sustentado por Dios, llegó al extremo de animar a sus propios hijos a morir antes que negar a Cristo, y ellas mismas les acompañaban al suplicio. Y todo esto indicaba mayor voluntad y valor que en el hombre, porque no estaba como él acostumbrado a la lucha y el esfuerzo.

La doctrina cristiana favorece especialmente a los oprimidos; por ello la mujer, el esclavo y el pobre, fueron los primeros que la amaron y siguieron. Los sabios de aquel tiempo, tenidos por semi-dioses por su escasez, tuvieron celos de Jesús, temiendo que les eclipsase su

gloria; pero se consolaron al no ver junto a Él, más que a mujeres y gente sencilla. A los poderosos no les convenía su doctrina, que destruía sus privilegios; como no les conviene ahora y por eso la mistifican.

Las mujeres, pues, seguían en gran número al maestro y Este, no las enviaba al hogar, donde el egoísmo del hombre, aunque cristiano, encerró después a su compañera y aun quiere encerrar ahora, sino que se complacía en verlas junto a los hombres, escuchándole.

No se contentó con esto, sino que escogió (según creo) a la Samaritana para primera persona a quien hablara de la gracia santificante; gran misterio de la misericordia divina, el que necesitaba más comprensión espiritual, el más ventajoso a la humanidad después de la encarnación y el que no apreciamos lo suficiente. A esta venturosa mujer le encargó también de una misión apostólica o sea, que fuese al pueblo y anunciase su venida al mundo. Otra misión análoga ordenó a María Magdalena, la de que iniciara saber a los Apóstoles su resurrección; siendo así la primera persona a quien se presentó después de su muerte, excepto a los guardianes, que le vieron salir del sepulcro y cayeron desvanecidos de terror.

Se ve claramente que Cristo no quería a la mujer ajena a la evangelización o sea, al servicio de la Iglesia, ni sólo ocupada en cosas ajenas a ella pero materiales, como tantos han querido y aun quieren reducir nuestra misión y ratificó su deseo, al ensalzar la actitud espiritual de María Magdalena, sobre la actividad material de Marta.

Veamos ahora como pagó la mujer a Jesús los beneficios de su doctrina en los terribles días de su pasión.

La mujer de Pilatos, inspirada en sueños por Dios y escogida por Él seguramente por su buena voluntad, conoció la inocencia de Jesús y advirtió repetidas veces a su marido, que no manchase sus manos (Continúa en la 2.ª página, en la 3.ª columna)

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA
De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.
Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID
Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'00 »
Un año..... 9'00 »

PROVINCIAS
Trimestre..... 3'00 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

EXTRANJERO
Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

(Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses; para el extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO
DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares..... 1'75 ptas.

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS
Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 —
Cuarto de página... 35 —
Octavo de página... 20 —

POR LINEAS
Lineas del cuerpo ocho... 30 céntimos.
dem del cuerpo diez... 20 —

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)
Diez palabras del cuerpo ocho... 60 céntimos
Cada palabra más, 10 céntimos.

POR CENTIMETROS
Del cuerpo ocho... 60 céntimos el centímetro.
dem del diez... 50 —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE
LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente a las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la Gran Vía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Quiosco en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

Suscribase a LA VOZ DE LA MUJER, que es un periódico culto y defensor de los intereses de la misma.

(Conclusión de Las mujeres lo han conseguido en Inglaterra ¿pero lo conseguirán en Francia?)

jos, decidían enviar una delegación al palacio del Louvre, para llevar a M. Raymond Poincaré, presidente del Consejo, el programa de sus reivindicaciones. Ese programa lo componía una sola línea. Esta: derecho de voto para las mujeres francesas. Las congresistas atravesaron una parte de París a pie una cierta tarde de invierno, en que una brisa dura soplabla sobre la capital. El prefecto de Policía no solamente no se opuso a su paso, sino que las mandó unos agentes para que mantuviesen bien la formación y las acompañasen. Las manifestantes llegaron medio heladas al palacio del Louvre, y allí se quedaron todavía más frías al saber que M. Raymond Poincaré no podía recibir las. Pero al menos al día siguiente su corazón se reconfortó un poco cuando llegó a manos de su presidenta una carta concebida en estos términos:

«Presidencia del Consejo.

Señora: El presidente del Consejo ha recibido la proposición firmada por las delegadas que han venido a las sesiones de los esta los generales del feminismo, y ha dado cuenta de ella al Gobierno. M. Poincaré me encarga comunicarle que el Gobierno apoyará desde ahora el proyecto de voto y de elegibilidad de las mujeres para los Ayuntamientos, con la excepción provisional del derecho a desempeñar el mandato de la delegación senatorial».

Me es grato, señora, etc., etc.

Firmado: Grignon, director del gabinete del presidente del Consejo. Era ésta cuando meñes una semilvi torla. Pero las victorias a medias tienen de temibles que a menudo se convierten en derrotas completas.

Hay en la República francesa un gran cuerpo constituido que no siente a menor ternura por el feminismo; ese gran cuerpo es el Senado; ciudadela de la sabiduría y de la tradición. Es el Senado quien, por diez veces ya, ha hecho fracasar el proyecto de ley concediendo a las francesas el derecho al voto completo. Y el Senado es el que en la actualidad estudia un nuevo proyecto de ley más restringido, concediendo únicamente el derecho al voto y elegibilidad para los Ayuntamientos.

Ahora bien; cuando el Senado conoció los resultados de la revolución silenciosa en Inglaterra, donde a partir de hoy los hombres no serán más que una sombra de poder y un fantasma de dirección, se levantó en masa, indignado y resuelto.

—Hoy—declaró el senador M. Louis Martin, encargado del informe acerca del sufragio femenino—es el derecho al voto municipal; mañana será el derecho al voto legislativo; pasado mañana el derecho al voto senatorial. Y muy pronto nosotros

llegaremos al mismo desequilibrio que Inglaterra; los hombres soportarán el principal peso de unas leyes que ellos no habrán hecho. Y por encima de toda otra consideración, veremos cómo se vuelve del revés la tradición francesa, que es el hombre en la plaza pública y la mujer en el hogar...

Otras veces se dejaron oír en los pasillos, irónicas e inquietas. Un almirante preguntaba si las mujeres inglesas pedirían el mando de la escuadra, y un viejo magistrado aventuraba sus temores de que quisieran encargarse de administrar justicia. En compensación, los higienistas insinuaban que ellas podrían muy bien cerrar todos los cabarets y prohibir el uso del whisky en toda la extensión del Reino Unido.

En vano M. Aristides Briand, que continúa siendo un feminista convencido, esgrimía su famoso argumento:

—En una sociedad moderna, donde tenga sitio el hombre, debe tenerlo la mujer.

Los senadores le preguntaban con vehemencia si el sitio de la mujer eran también las locomotoras para conducir los trenes y en los andamios para construir las casas y en las minas para extraer el carbón. Y M. Maurice Sarraut exclamaba, medio en broma, medio en serio:

—Al menos, nosotros, cuando declaramos la guerra, vamos a batirnos. Cuando la declaren las mujeres, ¿se viarán a batirse a los hombres? Cuando nosotros votamos unos impuestos, ¿los pagamos? ¿Y las mujeres? ¿Pagarán el impuesto que debemos pagar los hombres?

En resumen, se calculaba hace unas semanas que en el Senado había una mayoría de una decena de votos contra el derecho de sufragio de las mujeres. Quizá M. Poincaré, que goza de gran autoridad en el palacio del Luxemburgo, hubiese podido transformar esta mayoría en contra en una mayoría en pro. Pero hoy, después de la revolución inglesa, está fuera de duda que en el Senado habrá 40 o 50 votos contra todo derecho de voto de las mujeres, incluso contra el derecho al voto muy modesto de las elecciones municipales.

La razón de este antagonismo es desde luego la que exponía M. Louis Martin. Para el Senado, que encarna la sabiduría y la prudencia nacionales, la mujer debe permanecer fuera de la liza política, cuanto más se la respeta, menos se la debe lanzar a la mezcla de los partidos. Y además, en muchos domina el sentimiento de que si el día de mañana la mujer se hace dueña de la política, no sólo será la República, sino también la familia la que correrá peligro. Las graves y elocuentes palabras pronunciadas en 1922 por un senador republicano, M. Cefevre du Prey, padre de once hijos, no se han olvidado aún: —¡Tened cuidado!—exclamó des-

de lo alto de la tribuna—. Vais a introducir las discusiones políticas en nuestras casas. La autoridad de un marido es tan necesaria en el hogar como la autoridad de un jefe en una organización cualquiera. Si dais a las mujeres una autoridad igual a la de los hombres, creáis dos potencias rivales. ¿Que será entonces de los niños? ¿Que será de la familia francesa? ¡Mucho cuidado! Más que nunca atravesamos un momento en que cada cual debe estar en su puesto. Habéis visto que la patria estaba en peligro; no pongáis también en peligro la familia.

Aún resuenan estas palabras en los oídos de los senadores de Francia, que sienten más que nadie el horror a lo desconocido. Y he aquí cómo la revolución feminista de Inglaterra no encontrará su pareja en Francia. Más aún: he aquí cómo la victoria resonante del feminismo británico va a ser la causa de la derrota del feminismo francés.

Ningún caso como éste para repetir, modificándolo un poco, el axioma del tiempo de Luis XIV:

«Verdad del lado de allá de la Mancha, error al lado de acá».

Stephane Lauzanne,
redactor jefe de «Le Matin»

(De «El Liberal»)

(Conclusión de Las mujeres de la Pasión de Cristo)

con sangre inocente. Como aquel, sabía perfectamente ella, que salvar al Maestro era ponerse a mal con Herodes, con el pueblo y sobre todo, con los grandes sacerdotes, que detestaban su doctrina, contraria a su soberbia y ambición; pero nada le arredró y con empeño aconsejó a su esposo no condenase a Jesús.

Todos, discípulos y discípulas empezaron a seguir a Cristo en su camino de amargura, cuando iba cargado con la Cruz. María Magdalena, María Cleofás y María Salomé, eran las más constantes compañeras del Maestro, además de su Madre.

Todas llegaron al Gólgota. En el camino lloraban por su martirio, mientras los hombres se mofaban y le insultaban. Una mujer llamada la Verónica, se acercó a la víctima y exponiéndose como las otras a ser detenida, enjugó con un lienzo su sudoroso y ensangrentado rostro.

Al llegar al lugar destinado para la crucifixión, de los

discípulos, sólo Juan quedaba junto a Jesús. Todos los que tantas pruebas de amor habían recibido de Él; los que le habían visto hacer tantos milagros, que demostraban su divinidad indiscutible, huyeron amedrentados, cuando le vieron, al parecer, derrotado y débil... Sólo Juan y las mujeres quedaron junto a la Cruz, dando ejemplo de valor, de firmeza y de fe; caracteres bien distintos de los que entonces y luego se ha tachado a la mujer, ligramente.

Y no acabó en el Calvario su noble actitud. Tenida en aquellos tiempos por un ser material, casi exclusivamente destinada a la procreación, destruyó este concepto erróneo, de la soberbia y la injusticia masculina, siendo ella en todo el mundo, la primera que sintió la fe y comprendió la divinidad de Cristo y su doctrina; y dominando la contradicción que seguramente le harían los hombres, se esforzó en extenderla y sostenerla, como la extiende y sostiene hoy principalmente en los pueblos cristianos.

Según la historia, la Verónica, ella sola y en tan difíciles momentos, convirtió a gran número de infieles; a Francia fueron Lázaro y Marta, que rivalizaron en conquistar adeptos para su doctrina. Después de la resurrección del Señor, no eran sólo los Apóstoles, los que se reunían en el Cenáculo con la Santísima Virgen, para estudiar el modo de extender la semilla salvadora, sino que con ellos estaban las santas mujeres.

Unamos esta actitud de los terribles días de la Pasión, a los no menos amedrentadores de las persecuciones, y veamos si comparada o no, con la del hombre, era justo y razonable, que éste tachara a la mujer de débil y flaca.

Como ahora, todas las debilidades que había presentado, eran hijas de su esclavitud e ignorancia; pero en el fondo su espíritu era y es, más fuerte y más elevado que el del hombre. Pero como la vanidad y egoísmo es mayor en él (en general) a su comprensión y rectitud, no debe la mujer ocultar en el hogar esas excelsas cualidades naturales, sino robustecerlas con la ilustración, y exteriorizarlas, para trabajar por que la verdad y la justicia, se den la mano.

MARI SOL

Si, por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra administración, para remitirle de nuevo.



INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

LA NORMAL DE MAESTAS DE TOLEDO

A las cuatro de la tarde se celebró la ceremonia de colocar la primera piedra de la Escuela Normal de Maestras en el paseo de Madrid.

Presidió el ministro, bendiciendo el acto el cardenal Segura.

Pronunciaron discursos la directora de la Normal, el alcalde y el ministro.

IMPOSICION DE LA CRUZ DE ALFONSO XII A DOÑA JULIA SAENZ, MADRE DEL CARDENAL PRIMADO

Toledo 25.—A las doce de la mañana de ayer se celebró en el Salón de los Concilios de palacio arzobispal la imposición de la gran cruz de Alfonso XII a la anciana maestra madre del cardenal Segura.

Presidió el acto el ministro de Instrucción pública.

Asistieron numerosas representaciones de la Universidad Central, Consejo de Instrucción pública y otros centros culturales de Madrid.

Pronunciaron discursos un maestro de Escuelas, una señorita, el alcalde y el ministro.

El cardenal Segura, con emoción, hizo presente su agradecimiento, evocando el hogar paterno, en el que fué educado con miras al sentimiento religioso.

En palacio se celebró un banquete, con el que obsequiaba a las autoridades del prelado. También asistieron el obispo de Madrid y el obispo auxiliar.

La señora doña Juliana Saenz cursó los estudios del Magisterio en la Escuela Normal de Burgos y obtuvo el título en 1874. Poco después ga-

naba una escuela en Arlanzón. Se casó en 1875 con don Santiago Segura, también maestro nacional. En Casaró y en Santa Cruz del Valle ejercieron juntos los esposos su profesión hasta 1904. Cuando se jubiló, fué doña Juliana Saenz a un pueblecito de la provincia de Burgos, del que era párroco su hijo don Quintín. Más adelante, al ser nombrado su otro hijo, don Pedro (el Primado actual), Obispo auxiliar de Valladolid, fueron sus padres a reunirse con él. Dos años después fueron de nuevo a Burgos, donde falleció don Santiago. Cuando el doctor Segura fué nombrado Arzobispo de Burgos, se reunió su madre con él, y ya no se han separado.

LAS SEÑORITAS «CASTILLA-LEON» Y «ESPAÑA»

Valencia.—Las bellezas señoritas «Castilla-León» y «España» estuvieron en Manises y, al regreso, Pepita Samper invitó a comer a Esperanza del Caño.

Por la tarde, asistieron a la función a beneficio de la Asociación de Caridad, en el teatro Principal, donde aficionados de la aristocracia estrenaron la comedia «¿Quiere usted ser mi marido?», original del joven escritor Sr. Molero.

A continuación, la señorita Pepita Samper leyó unas cuartillas de gratitud a la concurrencia, escritas por José Luis Almunia.

La función terminó con una charla de Federico García Sánchez.

Las bellezas señoritas «España» y «Castilla» cenaron en la intimidad.

Mañana regresa a Valladolid la señorita Esperanza del Caño.

RECLAMANDO A SU HIJA

Barcelona 21.—Hace aproximadamente diez y seis años, el matrimonio don Juan Santacana y doña Antonia Pola, que no habían conseguido tener descendencia, prohicieron a una sobrineta llamada Esperanza Ramón Santacana, a la que cuidaron y educaron como si fuera su propia hija; y procurando hacer de ella una mujer capacitada para ganarse la vida por sus propios medios, le enseñaron el oficio de modista, del cual vive actualmente con relativo bienestar.

El padre de la muchacha, Jaime Ramón Mari, según declaración de los vecinos de la calle de Guillellas, de la barriada de Gracia, donde aquella vive, después de haber tenido en completo olvido a su hija durante diez y seis años, aparece un día en escena, y entre los vecinos realiza una especie de investigación para enterarse de la situación económica de su hija, y una vez en posesión de estos datos, presenta una denuncia reclamando a su hija, a la que hacía tiempo había abandonado.

Los padres adoptivos se han opuesto a la entrega de la joven y han presentado un escrito al Juzgado pidiendo el depósito de la muchacha, fundándose en la conducta irregular del padre.

Con este motivo han prestado declaración el alcalde de barrio y treinta vecinos de la calle de Guillellas, los cuales han confirmado la despreocupación del padre y el cariño paternal de los tíos a la joven, que de ninguna manera quiere abandonarlos.

ESTABLECIMIENTO DEL SEGURO DE MATERNIDAD

Publicó la «Gaceta» el Real decreto ley estableciendo en España, con carácter obligatorio, el Seguro de Maternidad, cuyos fines inmediatos serán los siguientes:

- Garantizar a la asegurada la asistencia facultativa en el embarazo y en el parto y cuando con ocasión de uno u otro la necesitare;
- Garantizarle los recursos necesarios para que pueda cesar en su trabajo antes y después del parto; y

c) Fomentar la creación y sostenimiento de obras de protección a la maternidad y a la infancia

CONFERENCIA DE TERESA NYSSSEN

El domingo, en el salón de la Casa del pueblo, Teresa de Nyssen, directora de «Moda Práctica», dió una conferencia sobre el tema: «algo sobre la moda».

Habló de la historia del traje peinados y sombreros desde los primeros años de nuestra Era hasta nuestros días. Con notas humorísticas, que entretuvieron a la concurrencia, fustigó el mal entendido feminismo, que aleja a la mujer de su verdadero camino, y rogó a las mujeres todas que no dejen nunca de serlo y menos de parecerlo.

Al final, en una nota sentida, hizo un elogio del hogar y de la familia.

Nutridísimos aplausos premieron la labor de Teresa de Nyssen.

La reina Maria de Rumania

La reina María de Rumania y la princesa Ileana llegarán a Madrid, en el surexpreso de París en la mañana hoy. Hacen el viaje de riguroso incógnito a causa del luto de la corte española. Su estancia en Madrid será de tres o cuatro días e irán a Toledo y Aranjuez. La reina doña María visitará después las obras de las Exposiciones en Sevilla y Barcelona.

LA INFANTA DOÑA BEATRIZ DE ORLEANS

Sanlúcar de Barrameda. Procedente de Madrid llegó la infanta doña Beatriz de Orleans, acompañada del capitán Santa María, ayudante del infante don Alfonso. Permanecerá aquí varios días disponiendo en este Palacio el alojamiento de su hermana, la Reina de Rumania, que llegará a fin de mes con objeto de pasar una temporada.

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

RUSIA

Las mujeres son admitidas en las Academias militares

Moscú.—El comisario de Guerra ha publicado un decreto, según el cual en lo por venir las jóvenes rusas de diecinueve a veinticinco años que trabajan en las fábricas, y que forman parte del partido comunista o de las Juventudes comunistas, serán admitidas en las Academias militares. El ingreso en ellas será prohibido a las campesinas, a las empleadas de oficinas y almacenes y a las asistentes.

CUBA

Mueren cinco señoritas en un incendio

La Habana.—En el aristocrático Círculo Social de Sagualagrán, y cuando se celebraba una fiesta de sociedad, se produjo un incendio, a consecuencia del cual perecieron cuatro señoritas de la alta sociedad cubana. Una señora sufrió tan graves quemaduras, que falleció anoche mismo.

El siniestro se produjo cuando, durante una representación de cuadros plásticos, 17 señoritas, entre las cuales figuraban las cinco fallecidas, formaban un gigantesco pavo real. Parece ser que algunas de las antorchas que iluminaban el escenario prendieron en las sedas de la decoración.

En la sala se produjo, al iniciarse el incendio, un pánico enorme, que impidió que durante los primeros momentos de la confusión se intentase poner a salvo a las señoritas.

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Diríjanse a nuestras Oficinas: Plaza de Oriente, 2.

Boletín de LA VOZ DE LA MUJER (78)

Felipe IV y Sor María de Ágreda

por

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA

(Estudio Crítico)

siglo XIX. Pocos reunirán igual copia de aptitudes excepcionales para semejante trabajo; y por de contado no conocemos a ninguno que le supere. La fría serenidad de su juicio no le ha divorciado nunca, ni de las tradiciones y el desenvolvimiento histórico de la patria, ni de las aspiraciones y necesidades verdaderas de los tiempos que le ha tocado vivir. Su entendimiento bien equilibrado le apartó muy luego de la corriente revolucionaria que arrastraba con ímpetu a casi toda su generación. Pero con ese esfuerzo de reacción, tampoco vino a caer en el pesimismo tradicionalista, desconocedor de que los gobiernos deben ajustarse siempre a las exigencias irresistibles de cada tiempo: Se mantuvo así libre de todo compromiso de secta, en ese justo fiel que no entraña ninguna indiferencia doctrinal, ninguna abdicación de conciencia, ni se complace tampoco con ninguna hipocresía de principios y convicciones, sino que es el mismo sentido práctico en la filosofía política y en la moral de la vida, por el cual se ven y se juzgan los hombres y las cosas, no sólo como debieran ser, sino también como son. De la generación liberal y aristocrática en

el sentido moderno, con la cual hizo su entrada en la vida, los unos, por no sentir el aguijón de la necesidad, se quedaron estereotipados entre las filas; los otros, después de haber quemado incienso ante los ídolos del día, cuando conocieron mejor al fetiche en medio de alguna de las convulsiones sociales con que se celebran sus ritos, se apartaron con repulsión de semejante santuario, retirándose al hogar doméstico para ser ciudadanos pacíficos y divertidos o buenos padres de familia morigerados en sus costumbres y cristianos prácticos, o, por lo menos, convencidos. Otros, en fin, que por temperamento o necesidad adquirieron mayores compromisos en la lucha de la existencia, continuaron en los puestos de vanguardia que tomaron al salir de las aulas, o pasaron en bruscas alternativas de uno a otro campo, o se hicieron satélites de insanas pasiones revolucionarias. Pero el señor Silvela, a pesar de la condición que le daba el nacimiento para no tener que abrirse camino en la vida, haciéndose esforzado lugar entre las filas, sintió las necesidades de la acción, y se arrojó, desde luego a lo más recio de aquella pelea donde otros combatían para vivir. Y al mismo tiempo, si con las desilusiones de la experiencia recogió pruebas de convicción sobradas para no amar a la revolución, descubrió también nuevos motivos para aborrecer al antiguo régimen. Así se ha formado su naturaleza intelectual, en esa zona templada donde no se conciben los rigores de los polos y del trópico, y en cuyo sano y vivificador ambiente puede únicamente producirse la serenidad, robustez e imparcialidad de juicio, necesarios para hacer la historia de nuestro tiempo.

A esta condición tan importante se agrega en el Sr. Silvela el carácter del estadista, indispensable para pene-

trar y explicar los sucesos e instituciones de esta época, por ninguna otra igualada en bruseas sacudidas, en confusión de fuerzas políticas, y en la extraordinaria y fecunda variedad de nuevas instituciones administrativas y de gobierno. Más que ninguno otro, requiere nuestro tiempo un historiador profundamente experimentado en las artes del gobierno, un hombre que haya intervenido en el desenvolvimiento político del drama social, que haya manejado la complicada máquina con que hoy se dirigen y administran los intereses sociales, y conozca en sus detalles más íntimos los secretos de Estado, los incidentes y los móviles ocultos de las negociaciones, la burda y miserable trama con que se producen los mayores sucesos, las habilidades y astucias que requieren las pequeñas insignificantes de la gobernación de los humanos, el conocimiento práctico de los caracteres individuales, siempre mucho más difícil que el del corazón humano en general, y todo el conjunto, en fin, de grandes pasiones y vilezas, de propósitos levantados, tretas y perfidias con que se agitan las cosas de este mundo. En medio de todo esto ha vivido D. Francisco Silvela, desde una edad en que otros todavía concurren a las aulas. De esta manera ha podido atesorar raro caudal de experiencia para conocer el carácter de nuestro tiempo, palpar las corrupciones y ventajas del sistema parlamentario, discernir en las confusiones del liberalismo cuáles son las libertades esenciales que reivindican los pueblos cristianos, libertades que aplastarán a quien los niegue y cuáles las doctrinas anárquicas y pestilenciales que los tienen desquiciados; ha podido lograr, en fin el alto y difícil sentido de la realidad de las cosas, por el cual únicamente pueden traerse a aplicaciones prácticas los

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

TEMAS LITERARIOS

La charla lírica

Y el don de la elocuencia

Una charla lírica significa la excelencia de la prosa; el supremo idealismo con que se puede representar lo que no es poesía. Una prosa más o menos lírica según el grado de elocuencia del orador.

Depende de la armonía en el desfile de las palabras, de las transiciones y de los enlaces la sugestión de la oratoria que ha de ser persuasiva y delirante para que origine la sensación del ritmo que adormece.

El lirismo en la charla se manifiesta cuando ésta además de ser retórica responde a los ideales de un gran pensador que exponga con soltura y naturalidad. Y esta es en el habla si las frases moduladas con energía y flexibilidad producen en la mente del que escucha, la realidad viva y palpitante del tema a cual si tuviera ante sus ojos un colorido cuadro o el movimiento de vida de una cinta cinematográfica.

Así en los discursos de Castelar como en las charlas de García Sanchiz existe el valor de la naturalidad en la improvisación que hacía de aquél un gran tribuno y de éste un pintor de la palabra que describe igual hablando que escribiendo.

Bella oratoria, como la del autor de «Shanghai», contribuye a la creación de una literatura parlante mucho más cómoda y agradable que leerse y releerse un tomo de poesía.

Porque así como las bellezas de un poema no resalta tanto en el escrito como dicho por un buen autor en escena, los sencillos relatos de éste turista adquieren, dichos por el mismo, el valor de una

exposición de cuadros, de una melodiosa composición musical o de un fragante perfume de flores de salón.

Una charla lírica es más que una descripción subordinada a la pluma que luego exige atención despierta y nada grata. Es el concierto de expresiones que han de recrear nuestro espíritu, la armonía que nos deleita y que en momento dado como un golpe de orquesta, como un *crescendo* ruidoso que es la nota vibrante o la agudeza del tema lírico, hace estremecernos de entusiasmo.

Sólo el don de la oratoria puede obrar de esta forma. Que por muy bellas frases que produjera quien no posea este don es seguro que el interés se perdería.

La elocuencia es la que ocasiona el fenómeno de reproducir las imágenes, la tierra, el espíritu mismo.

Elocuencia que en las charlas líricas significa un desbordamiento de visiones; una lluvia de estampas, de páginas de la Historia que acaso alguien no se imaginara con tanta realidad; un desfile fantástico y luminoso de países exóticos, de tipos tropicales, de princesas, palacios, misterios del oriente... todo ello engalanado con un estilo propio y matizado de simbolismos.

Y el mérito se realiza aun más en la charla lírica cuando una vez derramadas las ideas, amontonadas las frases que sirvieron para exponerlas termina con el *pianissimo* literario o galardón oratorio que suena bien al oído como el final de un aria.

Antonio B. de Rolán

Bienvenida

Radiante cual la aurora
ya muestra ufana
la nueva primavera
su faz galana.
Y recobran los campos
su vestidura,
lentos de exuberancia
y galanura.
Ya sus botones abren
las lindas flores
desplegando sus galas
y sus primores.
El ruisñor modular
trovas divinas,
y el espacio se llena
de golondrinas.
Trepas el manto colorado
las verdes lomas;
ya saludan el alba
blancas palomas.
Y la gentil zagalga
de gozo henchida
oye su dulce canto
enternecida.
Lucen bellos esmaltes
las mirismas,
y en floridos vestigios
vagan dichosas.
El trovador entona
de amor el canto,
y todo siente vida,
placer y encanto...
¡Fuente de inspiración,
maga hechicera!
Tú haces vibrar mi lira
más placentera,
Tú alejas del invierno

negros crespones;
y al corazón devuelves
sus ilusiones.
Tú borras de la mente
hondos pesares,
difundiendo la dicha
en los hogares.
Tú das luz y colores
nueva existencia;
y saturas el aurora
de rica esencia.
Eres del Universo
jova preciosa
¡Del Hacedor Supremo
obra grandiosa!
Tú levantas el alma
hasta su altura,
y amañas lo pequeño
de la criatura...
¡Primavera bendita
perla de Oriente!
Deja que el alma aspire
tu puro ambiente
Deja que extasiada
con tus encantos,
dé una tregua a sus penas
y sus quebrantos.
Que dichosa se goce
con tu sonrisa,
con tu cielo tus flores
y dulce brisa,
Yo de placer henchida
y entusiasmada
tu bienvenida canto
alborozada.

Juana Robert Melero

CUENTO LARGO

Querer es poder

(Continuación)

Entró el señor Manuel en la tienda, y después de carraspear dos o tres veces, señal inequívoca de que algo grave iba a decir, se encaró con su dependiente:

—Oye tú, le dijo con voz fría y cortante, ¿así correspondes a lo mucho que he hecho por ti? ¿Desde cuándo has pensado salir amo de mi casa?

El pobre Colás quedóse anonadado:

—Contesta, hombre —le dijo el señor Manuel—.

—Mire usted... contestó Colás—, yo no he pensado ser amo de su casa, ni sé a qué viene esto.

—¡Conque no, ¿eh? ¿has querido conquistar a la boba de mi hija?; no creí que eras tan generoso con las mujeres, pero por esta vez te ha salido mal la cuenta; toma, añadió, tirándole la sortija que él, con tanta ilusión había regalado a María Cruz, guárdala para cuando te cases con una princesa, aun que sea del estropajol.

Señor Manuel, le juró que yo no he tratado de conquistar a María Cruz, la quiero honrada, mente, y eso no es un delito.

—¿Conque la quieres? ¿y has llegado a figurarte que la hija de Manuel Gómez de la Cuesta se iba a casar con un... piojoso como tú?—rugió el señor Manuel.

Colás sintió el insulto en todo su ser, se le nubló la vista y todo lo vió rojo; por un momento pensó coger aquél hombre y ahogarlo entre sus manos; latíanle las sienes como si le fueran a estallar, y no podía articular una palabra; el coraje le ahogaba.

Rápido en su resolución, Colás había decidido en un momento hacer lo que tantas veces había pensado y no había podido llevar a cabo; tiró la blusa (que no era suya) sobre el mostrador, y se fué hacia la puerta.

Todavía el hombre aquel tuvo el cinismo de decirle:

—Cuando tengas cinco mil duros de dote para ella, vienes a buscarla.

—Pues vendré contestó Colás alejándose.

Difícil le era al mozo atrapar sus dispersas ideas, y poder escoger entre todas la más razonable. Dos días hacía que residía en casa de su tía, y todavía sonaba en sus oídos el insulto que aquél hombre egoísta le había lanzado a la cara; ¡O

aquél desprecio a su honrada, pobreza habíale de servir de acicate para despertar en él ambiciones insospechadas! trabajaba sin descanso y había de llegar a ser rico.

Querer es poder, dice un antiquísimo proverbio, pues él quería con toda la vehemencia de que era capaz su corazón joven y enamorado. Pondría en la empresa toda la fuerza que le había de prestar su amor propio ofendido, y había de demostrar al hombre ingrato, la ruindad de su proceder.

El amo del ventorro invitó a su exdependiente para que se pasara por el establecimiento con el fin de arreglar su cuenta. Colás comisionó al marido de su tía, diciéndole:

—Lo que Vd. haga, daré por hecho.

Dos mil reales sacó de aquella casa producto de siete años de trabajo y privaciones, ni siquiera protestó de aquel robo, tenía lo suficiente para hacer el viaje, porque Colás había decidido marcharse a la Habana.

El mozo ya podía pensar con más calma, y después de aquella tormenta, el amor por María Cruz brotaba cada vez con más pujanza. Necesitaba ver a la muchacha para satisfacción de su corazón enamorado y también porque de ella dependía su actuación futura.

No tenía derecho para dudar del cariño de María Cruz, conocía mejor que nadie la nobleza de su corazón, y cuando le había rogado con tanta ingenuidad que no se fuera porque se moriría de pena, en sus ojos había comprendido que decía la verdad; y el enamorado mozo se sentía confortado y lleno de esperanzas.

Por fin creyó haber resuelto la dificultad que, hasta pasada una semana le había parecido invencible para hablar con María Cruz; próximo estaba ya el mes de Septiembre, y el día once de aquel mes celebra la iglesia la fiesta del Dulce Nombre de María; era la fiesta en el Monasterio de Montesclaros.

Todos los años iba María Cruz, en aquella fecha, al convento con su madre, y si ésta no podía acompañarla, mandaba con alguna familia conocida, que solía ser la del médico. También Colás había ido cuando era niño; aún recordaba la última vez que le llevó su madre, y ya mozo, también

había acompañado a su abuela, pues la buena mujer era gran devota de la Virgen. El recuerdo de aquellos seres queridos siempre enternecía a Colás, ahora era preciso desecharlos, hacerse fuerte, no retroceder de sus propósitos.

Innumerable son las regiones de España en que, bajo distintas advocaciones, se rinde culto a la madre de Dios. Desde que allá a las orillas del Ebro contempló el apóstol Santiago la aparición de la Virgen en su envoltura mortal, y recibió la orden de edificar en aquél sitio un templo en su honor, en la sucesión de los tiempos el mandato divino se iba extendiendo por toda la Península. Fueron surgiendo poco a poco soberbios templos, basílicas portentosas, donde se ha desarrollado el arte en sublimes manifestaciones, y también humildes ermitas donde los fieles todos van a implorar amparo a la Santa Virgen.

Hállase el Monasterio de Montesclaros en las montañas de Santander, y según la tradición, fué en el siglo trece de nuestra era cuando se levantó la primera ermita, bajo la advocación de Nuestra Señora de Montesclaros; la misma tradición nos ha legado el origen de erigir en medio de aquel monte la ermita. Un pastor del inmediato pueblo de Caraveo, llevaba sus ganados a pastar por aquellos parajes, y por espacio de algún tiempo venía observando que un toro iba todos los días a un sitio determinado y no cesaba de bramar; varias veces se acercó el pastor, por ver si descubría algo extraordinario, y nada más que un espeso zarzal aparecía ante su vista, mas un día fué tal la insintencia del animal, que no había medio de llevarse de allí. Encaminose el pastor al pueblo en busca de herramientas para cortar el zarzal; y antes de terminar su trabajo, vió que aquél ocultaba una pequeña cueva, y dentro de ella la Virgen que hoy, con tanta devoción es venerada.

Corrió el pastor al pueblo a comunicar la buena nueva, que bien pronto se extendió por toda la comarca, y con asistencia de gran número de fieles, fué llevada la sagrada imagen en solemne procesión a Caraveo, quedando instalada en la humilde iglesia.

Al día siguiente debía celebrarse una fiesta en honor de la Virgen aparecida, y al abrir la iglesia, vióse el cura dolorosamente sorprendido; y la imagen no estaba allí.

¡Pero cómo era posible que la hubieran robado, si la puerta estaba cerrada, y no tenía señales de violencia?; además, guardaba él siempre la

llave y a nadie la había confiado. Alarmado el buen sacerdote, comunicó el suceso a sus feligreses, y nadie acertaba a comprender cómo y por qué se la habían llevado, hasta que jadeante llegó el pastor, diciendo que la Virgen estaba otra vez en la cueva; para todas aquellas gentes sencillas, lo ocurrido era un milagro portentoso.

Entendieron que la Virgen no quería salir de allí, y en aquel recito se edificó una ermita. Tanto de la provincia, como de otras cercanas, fueron ofreciendo dones a la Virgen milagrosa, y la humilde ermita pronto se convirtió en amplio templo, que en el transcurso de los años sufrió varias transformaciones, pero siempre dejando bajo su recinto la cueva guardadora, Dios sabe cuánto tiempo, de la sagrada imagen.

En la época que yo coloqué mi relato, era un monasterio de arquitectura sencilla y atípicamente; su cu todo había sido encomendada a la orden Dominicana, y los hijos de Santo Domingo rendían un culto fervoroso a la Virgen.

Era, como hemos dicho anteriormente, la fiesta en el Monasterio, el día once y, desde la víspera, comienza la peregrinación de los devotos. Gentes de muchos pueblos, y también numerosas familias de la Villa cercana, que reunidas por parentesco o amistad acudían a visitar la Virgen.

La hospedería había sido ampliada en otro tanto de su capacidad, y sin embargo, era insuficiente para albergar a cuantos habían solicitado habitación. Muchos tendrían que dormir en pasillos y cuartos y todavía serían más los que, encendiendo hogueras, pasarían la noche al raso.

Aquel año, la fiesta iba a ser un acontecimiento. Francia sufría todavía las convulsiones que sucedieron a su derrota del setenta. La política era allí un mar agitado; pugnaban los monárquicos por instaurar la monarquía, y las izquierdas trabajaban cuanto estaba a su alcance por derribar la república; velase esta seriamente amenazada, y la cerrazón del horizonte político no dejaba entrever la menor señal de concordia.

Todo lo humano tiene su fin, y los grandes problemas de la vida no se solucionan sin que haya alguna víctima; por aquella vez fueron las órdenes religiosas las sacrificadas.

Emprendieron aquellos exaltados refriada batalla contra ellas, y para acallarlos, siquiera momentáneamente, los religiosos fueron expulsados. Nuestras patria, siempre hospitalaria, acogió en gran número a los expulsados, y la Orden Dominicana, como todas las demás, abrió de par en par las

puertas de sus conventos para recibir a sus hermanos en religión. En Montescalaros, todas las celdas monacales fueron ocupadas por los expatriados.

El día de la fiesta iba ser un acontecimiento en el Monasterio. Dos campanadas daba el reloj de la villa cuando Colás salía de la posada donde se había hospedado, en espera de aquel día que para él había de ser decisivo.

Iba a emprender el camino hacia Montescalaros, y como no quería ser visto por nadie, había de hacerlo por atajos para él desconocidos. Empezaba a rayar el día cuando llegó a la fuente llamada del Angel, punto elegido por él para realizar sus propósitos.

Hállase la fuente cercana al monasterio, y está en el camino que forzosamente habían de seguir los que iban en carros. Árboles centenarios formaban toldo sobre él; desde que se entraba en el monte, hasta la fuente, y durante el trayecto, velase, unas veces cerca y otras más alejado, el Ebro, que en ruidosa corriente se precipitaba buscando la llanura.

Sus riveras eran un prodigio de vegetación; hayas gigantes se elevan altaneras, y los jorobados suaves se inclinaban hasta tocar con sus ramas las cristalinas aguas; más lejanos, y en completo desorden, crecían aveñanados, cañigales y robles, praderas de finísima hierba y abruptos parajes de enmarañada maleza, cuyo conjunto era un paisaje grandioso.

Colás examinó bien el terreno, quería ocultarse de manera que pudiera ver sin ser visto, y halló un sitio que parecía hecho con aquél fin.

Pilar Seco Quevedo.
(continuará)

¡DETENTE!

¿Por qué te aburres, mujer?
¿Es que no tienes que hacer, o es que acaso no te llena esta vida tan serena sin un mundano placer?

¿Por qué ya a tu pobre esposo no le recibes risueña, cuando cansado y sudoso viene a buscar el reposo en los brazos de tu dueño?

Y ¿por qué tus pequeñuelos no te causan ya desvelos, ni hace su amor tus delicias, ni te encantan sus sonrisas, ni sus gracias ni sus juegos?

¿Es que no encuentras placer en las cosas de tu hogar, ni te atrae el coser, ya ni te gusta ya guisar como te gustaba ayer?

¿Que esta vida siempre igual te cansa? ¿Ne eres feliz?

¿Es que no te acuerdas ya de lo que has gozado, di, con tu familia en tu hogar?

¿No te acuerdas como has sido feliz, mientras has vivido sin otro fin que el hacer dichoso a tu buen marido?

¿No te acuerdas, di, mujer? Quitá de tu bello rostro

ese gesto de fastidio, que con él has apartado a tus hijos de tu lado... ¡infelices pequeñitos!

¿No ves que ya no se rien? ¿No ves cómo languidecen?

¡Piénsa que son muy pequeños y aunque su padre los pese echan de menos tus besos!

¿Que te seduce otra vida más mundana y más movida donde te puedas lucir? ¡ay! que volverás herida, y herida en el alma, si.

Y entonces sólo un remedio (que hoy merece tu desprecio) te curará de tu mal, las gracias de tus pequeños, las dulzuras de tu hogar.

Y llorarás dolorida la dicha que ya perdida no has de encontrar otra vez y así pasarás la vida... ¡Detente pobre Mujer!

Gracia Rodríguez Garrido

Granada y Enero 1929

CURIOSIDADES

Leyendas religiosas

El Santo Cristo de Lezo

Los historiadores y literatos eruditos atribuyen a esta milagrosa imagen un origen inglés; el cisma de Enrique VIII ocasionó horribles profanaciones en los templos católicos de la Gran Bretaña. Emigrantes de alma piadosa trajeron en su huida imágenes que ellos, enardecidos por la fe cristiana, salvaron de la catástrofe. Así, llegó desde costas británicas a españolas el Santo Cristo que San León, obispo de Bayona, mandó depositar en una ermita de la Universidad de Lezo.

Si eso rezan añejos pergaminos, otra cosa es la que refiere la leyenda. Ayúdame tú, lector, a creer en la leyenda. Es más bonita...

Pues, señor: éranse dos humildes hermanas de bien probada piedad que, para mejor atender a los apremios caseros, recogían en las orillas del mar algas para reforzar las cualladas productivas de las tierras sembradas, o arrancaban a los acantilados mariscos, de los que hacían honrado y modesto comercio.

Un día venturoso la marea depositó a sus pies un crucifijo, que las olas deslizaban suavemente, cual si tuviesen conciencia de lo sagrado de aquel cuerpo flotante.

Como Dios les dió a entender, y sacando fuerzas de flaqueza, condujeron a Lezo la preciosa carga.

Súpelo el vecino pueblo de Pasajes, y sobre si la santa imagen debía ser propiedad pasaitarra porque el hallazgo se realizó en jurisdicción de Pasajes, o si por ser lezarras las mujeres que recogieron al Salvador el crucifijo correspondía a Lezo, surgieron litigios, que no acabaron en batallas campales por milagro—uno más de los que hacía la imagen con frecuencia—entre los dos pueblos.

Tres veces fué llevado el Cristo a Pasajes. Otras tantas apareció en Lezo por misteriosa o indudable obra divina. Y en Lezo siguió y sigue, sin que humanos magines hallasen recurso de revocar el indiscutible fallo.

Bien sé que análoga leyenda es atribuida a otros Santos Cristos. No importa; lo sobrenatural no es patrimonio de un solo pueblo. Es don de Dios, y todos los pueblos son hijos de El.

Inglés o no el imaginero que tallase la figura de Jesús muerto en la

cruz, lo que puede afirmarse es que era fervoroso creyente además de ser artista admirable, porque, para dar la expresión del sufrimiento al rostro de la imagen y a todo el cuerpo la huella de un supremo espasmo, debió pedir al Cielo que le inspirase, y la luz celestial iluminó al artista en su trabajo. El agotamiento físico no está revelado por una mueca de muerte. Deja adivinar el dolor la lividez de las facciones exangües por las flagelaciones crueles; pero entre lo que es puramente humano advierte algo que, por ser divino, respetó lo mortal: el asomo a los labios de lo que revela amor y perdón.

Amor y perdón santos, que son esperanza, Esperanza, que lleva a los buenos creyentes a besar los pies del Hijo de Dios flando a la sonrisa amorosa y al generoso perdón consuelo en las aflicciones alivio en los males, confianza en los peligros, ventura en los natalicios, felicidad en los matrimonios.

En un pequeño montículo que avizora la bahía de Pasajes y da frente a los montes de Oyarzun, con el Pirineo por fondo en forma de ideal gradería que escala el cielo; entre aterciopelada fronda de perenne verdor que el Juaizquibel guarda de vientos norteños; cerca de los tres Pasajes con los que tiene pronta comunicación marítima, practicada antaño por los esquifes de las famosas bateleras, y más cerca, por tierra, de la pintoresca Rentería; rodeado de blasonadas casas que son ejecutoria, se alza el santuario del en toda Guipúzcoa venerado y popular Cristo de Lezo.

Acercas de la construcción de la basílica, que substituyó a la primitiva ermita, el doctor Isasti, beneficiado de la iglesia a mediados del siglo XVII, dice en su *Compendio historial de Guipúzcoa*:

«La iglesia es nuevamente fabricada de treinta años a esta parte por que fuese capaz para la gente que viene a tener novenas y a devociones, porque antes era ermita pequeña en que se decía misa... Hásele hecho un gran templo de la gente que concurre, y es en la mitad del lugar. Dieron principio a esta obra el autor de este *Compendio* y su hermano, y el pueblo le ha continuado con mucho fervor, y ha costado 5.300 ducados; toda de piedra sillera muy bien labrada, con sacristía, coro y enfermería, también de piedra, que se halla cerca, y gradas de mármol negro; y la torre, que está comenzada, se acabará habiendo comodidad».

Y se terminó. ¡No había de terminarse si era grande la fe en los milagros del Santo Cristo, ante el que los campesinos oraban en éxtasis, los señores de la principalía de la comarca doblaban las rodillas y humillaban la cabeza y los Legazpis, Oquendo, Elicano, Churrua y Urdaneta rendían la cruz conquistadora, la de su espada los primeros y la de su rosario el último!

No evoca su santuario los recuerdos trágicos que el de Aranzazu: no es circundado por la aureola de la poesía magna que el de Iciar; no es su orla la placidez de un valle como el que rodea al monasterio de San Ignacio de Loyola. Una grandeza misteriosa palpita en el ambiente de Lezo. Es ambiente de austeridad, cual corresponde al tránsito por la vida mortal del Crucificado.

Las calles del típico pueblecito huelen a incienso, cera y sidra en frecuentes ocasiones, a flor de azahar. Son perfumes simbólicos de la vida espiritual de gentes devotas, de la actividad material de un reducido vecindario agricultor y de humanos ídolos que se santifican con la bendición nupcial postrados ante la Majestad del Hijo de Dios pendiente de la cruz.

Todo, por espléndido y monumental que sea, es pequeño para la grandeza de la humildad del Rey de reyes, que por redimir a los hombres, pende de un madero en sublime sacrificio.

El primitivo templo fué fundación del siglo XV. Lo que se hizo después fué la torre, recargada de labores, que sirve de remate al edificio.

Un atrio defendido por elegante verja de hierro, y cuya marquesina está sostenida por cilíndricas y estriadas columnas, da acceso al santuario, de una sola nave con tres altares, y en el central se destaca la imagen del famoso Cristo.

Una galería conduce al trasaltar, desde donde los peregrinos pueden besar los pies del Santísimo Cristo y desfilan hacia la calle por puerta independiente de la principal.

Las romerías han perdido mucho de lo típico que tuvieron. Antaño los penitentes acudían en masa, unos en barcos pescadores que desde los pueblos costeros ponían proa a Pasajes para atracar en el fondo de la bahía, al pie de la meseta de Lezo; otros haciendo el recorrido andando o a lomo de caballerías del país. Hogaño la multiplicidad de medios de comunicación, trenes, tranvías y autos, acortan las distancias y ahorran tiempo.

Ello hurta a San Sebastián, distante de Lezo nueve kilómetros, el pintoresco espectáculo de miles de aldeanos absortos en la contemplación de la para ellos maravillosa ciudad, en la que no faltaban traviesos *mukizus* que se chanceaban con los forasteros de tierra adentro y montañarriba haciéndoles creer que los barcos de vela navegaban merced a unos fuelles muy grandes que, soplando desde el castillo, les inflaban las velas, y que los llamados vapores eran arrastrados al través de los mares por el esfuerzo de ballenas amaestradas.

Pero si las costumbres han cambiado, el fervor religioso y la veneración al Cristo de Lezo, hacedor de tantos prodigios sobrenaturales, no se ha extinguido ni se extinguirá.

Este culto edificante y consolador es innato entre gentes guipuzcoanas. Es mandato imperativo del espíritu para los que pasan la estación estival en la bella Easo. Antes faltarán a la fiesta mandana de mayor brillantez que a la visita al santuario de Lezo.

La despreocupación híbrida y la lujosa frivolidad se postran de hinojos confundidas con la humildad campesina y la candidez rural, porque para todas tiene el Santísimo Cristo la misma generosa sonrisa en la que frívolo y despreocupado creerán adivinar las palabras de «¡Perdónales, Padre, que no saben lo que hacen!» y, los humildes y candorosos, las de «¡Mañana serás conmigo en el Paraíso!».

Angel María Castell

(De A B C)

UN MANTO A LA VIRGEN DE LOS REYES

Sevilla.—Toca a su término la confección del manto que lucirá la Virgen de los Reyes en la solemnisima procesión que habrá de celebrarse en el próximo mes de mayo con motivo del Congreso Mariano. El manto, donado por la duquesa de Osuna, hija de los marqueses de Villaparés, es una maravillosa obra bordada en oro y seda de colores sobre tisú de oro. Los dibujos son copia de unos antiquísimos ornamentos sagrados que se conservan en la Catedral.

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermosa las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourri Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las compexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios,

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.e Arr. Paris (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

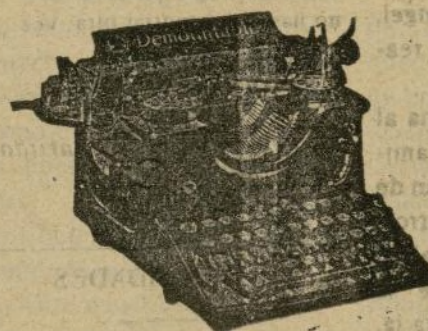
La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

CELSIA REGIS

Obras publicadas

| | |
|---|------------|
| LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada). | |
| ISABEL LA CATOLICA. (2.ª edición), en 8.º y 224 páginas. | 2,50 ptas. |
| LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia). | 0,75 |
| LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA (El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valledano), en 4.º con 160 papel cuché, 68 fotografías y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid. | 10 |
| IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social, en 8.º, 224 páginas. | 2,50 |

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO). BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Novísimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa, de uras! debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma, gota, neuralgias, catarrros y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza.

Pidan folletos explicativos al Delegado del Dr. STENT, en España, Otto Streitberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). BARCELONA y en nuestra Administración.

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos). CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera). APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIBADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallineros especiales con nidos registrados, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria peletera); Columbofilia (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubación y comer, parejas de palomas para reproductores, para comer para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchelos o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: torrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

Especialidad en aceites, legumbres, exquisito chocolate gallego, jabón y artículos de limpieza.

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa a precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS KUA

Santiago 26. Tle. 19 0-36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Profesora de Instrucción primaria, se ofrece para colecciones particulares. Razón Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2

Señorita de compañía, para señoría, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo. Intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613.

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacción artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2 (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

| | Pesetas. |
|---|----------|
| La mujer en el hogar..... | 0'50 |
| Siempre vivas (cuentos y crónicas)..... | 2'00 |
| Educación de la mujer (Conferencia)..... | 1'00 |
| La Madrecita (Cuento infantil premiado)..... | 0'40 |
| Retablo Espiritual (Colección de crónicas)..... | 2'00 |
| Influencia de la Mujer (conferencia)..... | 1 |
| Educación, moralizan, deleitan, emocionan. | |
| Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suscresores de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración. | |

OBRAS DE JUAN RINCON MONJE

| | Pesetas. |
|---|----------|
| RITMOS DE LA VIDA | |
| Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. | |
| Se vende a dos pesetas. | |
| SOCIOLOGIA FEMINISTA | |
| Libro de renovación social, utilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis. | |
| Precio del ejemplar: dos pesetas. | |
| Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1-2.º Valencia. | |
| O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2. | |

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Srita. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salesas, 6—Farmacia.

Peletera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)

Las Subsistencias

AÑO V

Miércoles 27 de marzo de 1929.

Número 150

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor de el abaratamiento de las subsistencias del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que tienen con un porvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su falta de preparación.

El feminismo rural, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarse con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan complacidas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para las que continuarán en esta sección estos renglones impresos.

RUSIA

La escasez de trigo

Moscú.—El periódico *Pravda* dice que, en vista de que la cosecha de trigo ha sido inferior en un millón de toneladas a la del año 1927, el Gobierno no podrá proporcionar grano a toda la población rusa, y, por lo tanto, la mayoría de los campesinos tendrá que sostenerse con los recursos locales y particulares.

Agrega que ha cesado la venta de harina, y sólo será posible comprar pan cocido.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

Aspectos Económico-Sociales

LAS INDUSTRIAS RURALES Y LA MUJER

SERICICULTURA

El cultivo de la morera

V

La siembra se realiza a voleo, empleándose a razón de cuatro gramos de semilla por metro cuadrado (1), e inmediatamente se da un riego, dejando entrar lentamente el agua y no en gran abundancia; se cubre a continuación con el mantillo que se preparó, formando una capa de un centímetro de espesor y se riega seguidamente con rociadora, procurando vaya muy baja la alcachofa para que el mantillo quede bien sentado; finalmente, se cubre con una ligera capa de albardín para conservar la humedad y evitar que los pájaros se coman la semilla, dándose después los riegos necesarios, y siempre a la caída de la tarde.

También puede procederse del siguiente modo: Bien nivelada la superficie de los tablares, se esparce una capa de dos centímetros de espesor de mantillo, sobre la que se extiende otra de unos cinco centímetros de tierra fina, se distribuye la semilla y se cubre con una capa de arena de 3 a 4 centímetros de espesor.

Cuidados culturales.—De 25 a 30 días tardan en nacer las nuevas plantas, y cuando aparece el segundo par de ojillas, o sea hacia los ocho días de nacidas, se levanta el albardín y se da un riego. Cuando los futuros arbolitos tienen tres pares de hojas, se aclaran, dejándoles a distancia de unos cinco centímetros.

En tanto las plantas son pequeñas, hay que extirpar malas hierbas, operación que se hace a mano desde los paseos; después, cuando las moreritas dominan el terreno, no hay necesidad; esta limpieza y los riegos oportunos, son las atenciones que requiera el semillero.

Arranque, selección y trasplante.—A fines de invierno

(1) Cada gramo viene a contener unas 600 semillas.

(segunda quincena de febrero en nuestra región meridional) se arrancan las plantas para trasladarlas al vivero; para ello se abre una zanja en uno de los costados del semillero, que alcance unos sesenta centímetros de profundidad con el fin de descubrir las raíces y cedan con un suave tirón.

Arrancadas las plantas, se procederá a su selección y recuento, formando manojos de cien, y se trasladan directamente al vivero para su trasplante o se embalan si tienen que viajar.

Cuentas de gastos de una hectárea de terreno dedicada a semillero.

Preparación del terreno y abonos

Pesetas

Por dos labores de vertedera, a 54 pesetas una..... 108'00

Por dos riegos, a 9 pesetas..... 18'00

Por cortar la tierra en tablares y trazado de regaderas, 63 jornales, a 4 pesetas..... 252'00

Desfonde a 40 centímetros enterrando el abono y nivelación del suelo, 108 peonadas, a 4 pesetas..... 432'00

Por adquisición de cien mil kilogramos de estiércol a dos céntimos puestos en el semillero..... 2.000'0

Por preparación del mantillo, 25 peonadas, a 4 pesetas..... 100'00

Distribución del estiércol largo, 20 peonadas, a 4 pesetas..... 80'00

Por una cava ligera, 27 peonadas, a 4 pesetas..... 108'00

Por un riego..... 9'00

Por limpieza de

brazales y regaderas, 27 peonadas, a 4 pesetas..... 108'00

Siembra

Por 27 kilogramos de semilla, a 20 pesetas uno..... 540'00

Por distribución de la semilla y del mantillo y riego correspondiente, 36 peonadas, a 4 pesetas..... 144'00

Por diez mil kilogramos de albardín, a 8 céntimos uno..... 800'00

Por 45 peonadas para extender el albardín y rociar... 180'00

Cuidados culturales

Por los riegos correspondientes al primer mes y extirpación de malas hierbas, 63 peonadas, a 4 pesetas..... 252'00

Por levantar el albardín, extirpación de malas hierbas a mano y riegos con rociadora durante el mes de mayo, 81 peonadas, a 4 pesetas..... 324'00

Por riegos cada 12 días y limpieza de malas hierbas durante seis meses, a 216 pesetas cada mes..... 1.296'00

Por arranque, selección y enballe de 1.500 millares de plantas, a 4 pesetas cada millar.... 6.000'00

Por renta de la tierra y contribución..... 1.000'00

Por imprevisto, el 1 por ciento de los gastos anterior.

res..... 137'51

Por beneficio del agricultor, el 10 por ciento de iguales gastos..... 1.375'10

Suma total de gastos.. 15.263'61

A deducir por beneficios agrícolas..... 540'00

Importe líquido de producción. Ptas..... 14.723'61

De los 10.000 metros cuadrados que tiene la hectárea, supongamos una superficie de 6.750 metros cuadrados ocupados por las plantas y los 3.250 restantes por paseos y regaderas. Al marco de cinco centímetros, caben en la superficie ocupada 2.700 millares de plantas y de ellos supongamos que sólo mil quinientos millares sean de primera calidad, y no asignando valor alguno a las plantas de calidad inferior, o sea a los mil doscientos millares restantes, nos resultan las primeras a un coste de 9'81 pesetas el millar.

Felipe González Marín

Avicultura

Elección de raza y adquisición de buenas gallinas

(Continuación)

PUNTUALIZANDO

Puntualizando, he aquí lo que cabe aconsejar:

En los gallineros caseros, donde se busque únicamente el cosechar huevos, la Castellana, la Andaluza, la Batear, la Valenciana y la Prat son todas ellas recomendables, si el gallinero no es muy amplio, y aunque lo fuera, pues son razas que, aun siendo muy rústicas, se acomodan bien a la reclusión.

Entre las extranjeras, señalaremos las Leghorns, las Rhode Island, las Plymouth y aun las Wyandottes, si se pasa por cosechar huevos más pequeños.

Cuando, además de la cosecha de huevos, uno cuente con el consumo de buenos pollos, fíjese entonces en las Prat, las Paraísos y, si gusta de la carne amarilla, púebles el gallinero con Rhodes.

Cuando se disponga de mucho espacio y en gallinero rural o industrial, si se da preferencia al huevo, aparecen en primera línea a las Leghorns, las Rhodes, las Castellanas, las Andaluzas y Baleares y las Catalanas del Prat.

Cuando se busque volumen de carnes o buena volatería de consumo, hay que descartar la Leghorn, de poco peso y carne seca y amarilla, inclinándose a las Rhode Island, a las Plymouth, a las Catalanas del Prat y a las Paraíso, cuyo papel sube de día en día en el país y aun en casi todos

los países de las Américas latinas donde estas razas se conocieron y fueron tomando incremento.

Se observará que, a todo esto, nada hemos dicho de la gallina común y corriente en la mayoría de nuestras casas de campo, en los cortijos y en el gallinero casero o urbano de las poblaciones, y ello tiene su explicación.

En primer lugar, esa gallina no pertenece a ninguna raza definida o bien determinada. Es la descendiente en generaciones desordenadas de la gallina indígena del país, tipo meridional o mediterráneo que durante generaciones y generaciones fué maltratada en alojamiento y en alimentación, y en la que, ni por asomo, actuó nunca la selección.

Entre esas gallinas pueden surgir, ciertamente, algunas grandes ponedoras, pero en proporción tan reducida que no vale la pena ni de tenerla en cuenta.

El promedio de puesta en esta gallina corriente, o gallina del montón, como solemos llamarla, se mantiene entre los 60 o 90 huevos en el año, y gallinas de puesta tan reducida no vale la pena de tenerlas.

Por esto, ni aun quisimos mencionarla al tratar de las gallinas recomendables, y aun diremos que, cualquiera que por no gastar en la compra de buenas gallinas, se empeñe en montar un gallinero a base de esa gallina común, siempre perderá tiempo y dinero.

Al cortijero, al aldeano, esta gallina le deja beneficios porque, a pesar de darle muy pocos huevos, como que le cuesta muy poco de mantener, gracias a su gran rusticidad y a que la mitad de lo que come ella misma lo encuentra en pleno campo, siempre queda algo; pero teniendo en reclusión y a base de dar tan pocos huevos, ni aun llegaría a producir por lo que en su alimentación se gastaría.

Échase esto muy presente y no se cometa nunca la locura de querer hacer avicultura productiva sobre gallinas comunes o de esta clase.

¿SON IGUALMENTE PRODUCTIVAS LAS GALLINAS DE UNA BUENA RAZA?

He aquí algo sobre lo cual hay que ilustrar al principiante.

Al decir que una raza figura entre las más ponedoras, uno se refiere siempre a la predisposición racial a la postura, es decir, al promedio de huevos que un cierto número de gallinas de la misma raza puede llegar a dar, pero debe entenderse que, en aquel grupo, unas son más ponedoras que otras, y que las hay muy buenas, buenas, medianas, malas, y aun muy malas. De ahí que, no porque una gallina sea Leghorn o Rhodes, ha de ser buena necesariamente, y la consideración de esto es cosa muy esencial.

En toda raza ha, familias naturales que se distinguen por su buena o por su mala postura y, como es lógico, por ley de herencia y por atavismo, en su descendencia es donde se encuentran, respectivamente, las buenas o las malas ponedoras.

En esto se funda la teoría y la práctica de la selección, que es la base de la moderna avicultura, tanto en el pequeño gallinero casero como en el gallinero rural y en el del avicultor industrial.

Es, pues, necesario describir en el grupo de gallinas de una misma raza, las que dan más huevos durante su primer año de postura, o sea desde que la pollita da su primer huevo hasta el último, al cumplirse los doce meses justos de haber puesto el primer.

gallina, así en el gallinero donde sólo hay seis, como en un inmenso gallinero de diez mil cabezas.

Dándose ya como buena postura la de 140 huevos, de los cuales, por lo menos, 30 ó 40 hayan sido dados de octubre a enero, se dan como medianas o regulares todas las que den menos de los 140, con tal de que den algunos en invierno, y como malas, las que sólo dieron huevos después de enero y ya muy entrado el invierno o en primavera, no llegando a dar ni 100 huevos en los doce primeros meses de postura.

Esto hay que tenerlo en cuenta para que no se crea que, al recomendar una raza, se pretenda que en ella todas las gallinas salen buenas.

El grado de selección de una raza lo determina el porcentaje de gallinas que salen buenas, y como en las razas indicadas como buenas ponedoras, el porcentaje que resulta es ya bueno, de ahí que se las pueda citar como a tales.

Es también necesario tener muy presente esto para cuando se tiene que poblar el gallinero, y dicho ya lo que precede, de ello podemos escribir seguidamente.

ADQUISICION DE BUENOS EJEMPLARES

En el artículo del número anterior, tratando de los medios de poblar el gallinero, ya dijimos que éstos eran la compra de huevos para dar a la incubación, la compra de polluelos recién nacidos para criarlos en la casa, la adquisición de polladas ya criadas para ser recridados hasta que den huevos o pollitos de consumo, y la compra de reproductores.

Sea cual sea el procedimiento que se adopte, hay que preguntar siempre: ¿dónde puedo yo encontrar esos huevos, esos polluelos, esas polladas o esas aves ya adultas que necesito?

Si el que recibe la pregunta nos quiere bien, seguramente contestará diciendo: «pues, dirígete a un centro productor de toda confianza, nunca a un revendedor, traficante o comerciante en esos productos».

En efecto; cuando uno se dirige a un centro productor de huevos, polluelos o aves adultas, serio y bien montado, en el que se practique el registro a base del nidal registrado y donde los grupos de reproductores se formen anualmente de acuerdo con los dictados de la técnica en materia de reproducción, sabe que de él puede venirle (y natural es que así sea) buena clase de gallinas; pero si compra en cualquier parte, aunque se le sirva la raza que pide, pero practicarse la selección, no hay ni garantía ni siquiera probabilidades de tener buenas ponedoras. Esto es tan lógico que no necesita mayor explicación.

Si compra al especulador o al comerciante y a veces hasta al que bien puede llamarse traficante en artículo de suyo tan delicado, ha de pensar: 1.º, en que compra más caro que adquiriendo del mismo productor; 2.º, que en el comerciante o en el traficante cabe lo bueno y la mala, la conciencia y la falta de la misma, la defensa de sus intereses, que a veces le llevará a dar huevos viejos por frescos, con tal de no quedarse con ellos, etc., etc.; 3.º, que cuando uno se entiende con el mismo productor, sabe lo que compra, mientras que, adquiriendo del intermediario, sabe lo que le dejan saber o lo que le han querido decir, pero nunca puede tener seguridades de nada porque no puede haber en él el interés que tiene el productor por orgullo de su propio establecimiento.

El principiante debe, pues, proveer siempre de lo que pueda servirle directamente un buen productor, y de preferencia un productor de su propio país, no dejándose nunca

ilusionar por el bombo en el anuncio o por el bluff con que llegan a sus manos anuncios de establecimientos extranjeros, muchos de los cuales ni tienen ni valen lo que bastantes de nuestros centros de producción nacional.

Estamos hartos de ver fracasos colosales en esta materia.

Son muchos los españoles que se han gastado miles de pesetas trayendo de Francia, de Inglaterra y hasta de Norteamérica reproductores procedentes de las estirpes o familias más renombradas y en cuya descendencia la mayoría de gallinas salieron medianas o malas.

En cambio, son también muchísimos los que, procediendo con sano juicio, se proveyeron en establecimientos nacionales que seleccionan tanto y tan bien como puedan hacerlo los más renombrados de Europa y de América, y con ello tuvieron excelentes grupos de ponedoras.

Tal vez entre los ya avicultores veteranos que esto lean, si se ponen la mano en el corazón tendrían oportunidad de reconocer sus pasados errores y dirán: ¿cuánta verdad es esta!

Aun hay algo más que decir sobre este interesante y capital punto.

Nos referimos a la tontería que muchas veces se comete de pagar a precios inverosímiles huevos, polluelos o hijos adultos de una gallina alto record de postura, en la creencia de que sus hijas se darán tan ponedoras como ella.

Es sabido que esas posturas de 280, 300 y aún más huevos en doce meses raramente se heredan, y que las que más se heredan son las que oscilan en los 150 y los 200 huevos, sobre todo en lo que se refiere a la puesta invernal.

Cuando un establecimiento anuncia productos de tal o cual gallina, o de tal o cual grupo o lote de gallinas, la mayor parte de su clientela quiere huevos o polluelos de la gallina o del grupo determinados, y resuelta que, si la gallina volviera a dar los 280 o los 300 huevos, con ellos no se podrían servir ni el 5 por 100 de los pedidos, y si no hay seriedad suficiente en el feliz poseedor de esas gallinas de los huevos de oro, fácil es seguir sirviéndolos todos, aunque los huevos no sean de la misma gallina o del mismo grupo, pues según sea la inconsciencia del vendedor, el comprador los recibirá con la misma ilusión que si fueran del progenitor o progenitores de quienes los quiso.

Es muy duro tener que decir esto, pero como, por desgracia, es cosa muy frecuente, y como en mi larga experiencia aqueñe y allende Pirineos, he visto tanto este caso y he oído tantas lamentaciones, mi deber es advertir de ello al principiante, ya que para él escribo.

No hay, pues, necesidad de ir a buscar lejos lo que se tiene cerca.

No hay que pagar con locura lo que puede adquirirse a precio razonable.

Hay que gastar lo necesario para tener algo bueno, porque justo es que se retribuya al productor del trabajo y de la inteligencia empleada en la selección, pero no debe gastarse más que lo que prudencialmente cabe emplear con miras a los rendimientos que puede dejar el ganado que se compra.

En España se venden hoy a dos y tres pesetas pieza, y algunas veces a cinco pesetas, huevos para incubación, buenos establecimientos seleccionadores, ceden a una peseta. Se vende polluelos recién nacidos a tres y a cinco pesetas, que se compraron a dos y a menos, y a cincuenta y más pesetas pieza se venden también gallos o gallinas que se compraron a quince y a veinte pesetas, y todo esto debe saberlo el principiante, aunque mucho duela a Mundo

Avícola el tener que divulgar en letras de molde y aunque mucho ruido e intranquilidad a los que, sin vivir de la avicultura, viven de la ignorancia o de la candidez y credulidad de los principiantes no avisados y hasta de muchos que se tienen ya por avicultores.

Ya saben, pues, unos y otros a qué atenerse: obren ahora en consecuencia...

Salvador Castelló
(De Mundo Avícola)

RECORTE

La mujer polaca

La mujer polaca, muy superior al hombre en claridad de carácter y en la perseverancia del esfuerzo, no ha llegado aún, como la feminista escandinava, a sentarse en sillón de ministro; pero, conozco un par de senadoras y otro de diputadas, que, regenteando ciertos ministerios—el de Instrucción, pongo por caso—, remediaban muchas cosas absurdas de ese departamento. Los tiempos que corren han transformado en todas partes a la mujer. «Nueva» se denomina la emancipada, del último figurín, que fuma, que bebe, que convida a los muchachos al bar, con desenfado «internacional», y que se preocupa principalmente de acortar las faldas, a fin de mostrar las piernas, y lo más posible del medio cuerpo, en calles, y al asentarse en sitios públicos o privados.

La moda del destaparse cunde en la bella capital vistuliana, animando los ojos de donjuanes furtivos, y encendiendo la imaginación de los adolescentes...

El elemento conservador de la mujer polaca—de aquellas admirables matronas, que durante siglos sostenían en cada generación al espíritu nacional—, crea y propaga el antidoto a las ponzoñas destructoras de la salud, de la familia y de la ética cristiana. Expresión de la actuación femenino-social es la original formación de una Policía femenina, para la tutela higiénica de mujeres de mal vivir, y la vigilancia en estaciones ferroviarias populosas de un tráfico inmundo, que lleva engañadas a centros de corrupción aldeanitas tontas o confiadas. Me explicaba una gran socióloga, rentadora de la mujer por el trabajo que, los servicios de Policía especial resultan valiosísimos.

«Yo denomino—decía—las mujeres alistadas en esa sección policíaca «vanguardia de salvamento en el mar del vicio». El hombre, con su brutalidad innata (no en vano es feminista la señora), golpea con sus manos, en vez de sostener a las infelices caídas. O, lo que es peor, las empujan, las hacen hundirse más en el sucio fondo... El ladrón, el asesino sean buscados y capturados por hombres; pero la mujer

víctima de la explotación de erotismo infame, que sea en contrada por una mujer capaz de compartecarla, de aconsejarla y de abrirle las puertas de la nueva existencia honrada».

Es discutible la institución de esa Policía del sentimiento; pero como el oleaje de la demoralización inunda los continentes, y aquí llega con impetu enorme, justo que se le ponga diques, según los medios y la capacidad de cada terreno amenazado o invadido.

En todas partes la actuación de la mujer aparece indispensable en la legislación, en los comicios, imponiendo su veto irrevocable a las costumbres perniciosas al cuerpo y al espíritu nacionales. En este sentido es ejemplarísima la actitud de estas fuertes mujeres, que en todo el frente toman posiciones, y laboran, y luchan, defendiéndolas.

Oíd sus votos en la Basílica de Czestochowa, al deponer celro y corona en el altar de la milagrosa Virgen consagrada por el Santo Padre como Reina de Polonia: «Las mujeres venidas de toda Polonia al sacro monte de Yasnagora, a los pies de Nuestra Señora, la ofrendamos nuestra gratitud eterna por la resurrección de la Patria y por el milagro de la batalla del Vistula, y venimos a hacer votos perpetuos de ser fieles guardadoras de nuestra fe católica y de la pureza del alma nacional. Fieles guardianes, a la vez, del hogar doméstico y de la vida pública, defenderemos la santidad de la familia, fundada en la indisolubilidad del matrimonio, y lucharemos sin tregua contra las paganas costumbres, las leyes impías y las gentes sin Dios. Hacemos votos de servir a nuestra Patria contra los enemigos internos y los que de fuera propagan el comunismo, y asimismo juramos entregar el Poder en las elecciones únicamente a aquellos hombres cuyo pasado testimonie disinterés en el servicio de la Patria y limpia ciudadanía. Ayúdenos Dios y protéjanos».

Así juraron e hicieron votos de la más preclara servidumbre espiritual estas mujeres, que conocen todas las amarguras de la pelea secular y enfrentan los peligros armados de razón y de ideales.

Las otras, las de los faldellines a medio muslo, se divierten en los dancig y son víctimas de su propia coquetería, porque los hombres, ante el constante espectáculo de tantos piecitos tentadores, los buscan doquiera, sin preocuparse de saber si las muñequitas modernas tienen alma.

Sofia Casanova
Polonia, mayo de 1926
(De A B C)

Escuela de Tipografía LA VOZ DE LA MUJER
En la Granja Femenina, Carabanchel Bajo.